





Ricardo López: "Maestros Innovadores. Educación, Política y Persuasión en los Sofistas"

(Colección Ciencias Sociales, Universidad de Chile-Bravo y Alianza Editores, Santiago 1997). Con este libro el autor vuelve a sus fuentes filosóficas tras deambular por los senderos de la teoría de la comunicación y la creatividad.

El libro de López se deja leer con facilidad; a ello contribuye sobremanera el que está escrito limpiamente y sin abusar de los conceptos y que se vaya exponiendo las cadenas argumentales con estilo ameno, así tampoco se cae en confusiones, sean estas de interpretaciones o producidos por códigos de lenguaje demasiado especializados.

En el primer capítulo, «La primera generación de sofistas», queda claro que los sofistas fueron los primeros maestros de sabiduría en Occidente y que gozaron de gran prestigio antes del ascenso de Platón a los primeros planos de la filosofía helénica. Los sofistas, por otra parte, suscitaban nuestro interés pues tienen el aura de los marginados, de los incomprendidos, de los perdedores en las disputas entre el saber y el poder. La obra rompe el prejuicio y los inenarrables son rescatados de las oscuridades

de las catacumbas a las que fueron arrojados por el conocimiento oficial.

Aunque el segundo capítulo se titule «Los sofistas entre dos guerras», y se presenta un encuadre histórico —guerras contra los persas, guerras civiles y tiranía— el énfasis está puesto, nos parece, en la temprana institucionalización en Atenas de la educación, del intelectual y, más genéricamente, del profesional. Es interesante considerar el carácter público de las enseñanzas de la sofística, al revés de las sectas pitagóricas cuyo carácter era secreto y sus saberes estaban disponibles sólo para los iniciados. Los sofistas, como profesionales, cobraban por sus servicios y son los precursores de quienes hemos optado por vivir de nuestro intelecto; ello va a llegar a ser objeto de censura, sobre todo por Aristóteles, para quien la filosofía es actividad de la élite, ya como practicantes o bien como aprendices de ella. (En este capítulo también queda de manifiesto la libertad individual de estos pensadores (lo que les acarrió la acusación de impíos) puesto que, aunque eran asalariados no eran funcionarios de la polis).

En el capítulo «Los nuevos maestros de Grecia», lo cual es una extensión impropia pues se trata de un movimiento propiamente ateniense; se procede a rehabilitar la figura del sofista basándose en Hegel. Son los sofistas quienes salían desde la poética de los rapsodas, como Homero, a la reflexión indagativa racional. Se trata quizás de la primera ilustración occidental.

Casi a vuelta pluma y redondamente redactado, es el ensayo «La educación y la política»; lleno de datos y densamente sugerente en posibilidades para el presente. Los griegos nos iluminan todavía. Los sofistas habrían creado la educación como actividad consciente distinta de la mera socialización, el paso desde la formación moral al desarrollo intelectual y corporal, esto es, con un grado de formalidad, y así está argumentado por el sofista Antifón. Con las ideas de López desprendemos nosotros un paralelo: los períodos de grandeza de la educación, en que esta puede desplegar todas sus posibilidades, ocurren cuando los hombres son formados para la ciudadanía (la concepción social de la educación el autor la hace desprender de la tábula sobre Epimeteo y Prometeo, tal como aparece en el Protágoras); en Chile ocurrió lo mismo, la «edad de oro de la educación», es aquella en que la pedagogía se construye como profesión respetada y valorada al comprometerse con la construcción de Estado nacional. En ambos casos se trata de educación para las virtudes cívicas.

La defensa de la «epistemología sofística» es el capítulo que más nos compromete en lo afectivo. Sin decirlo, López desmascara la impostura de Platón en el sentido de que los sofistas «despreciaban la verdad» y ofrecían sólo «creencias sin fundamento y sin ciencia». No es posible resumir aquí el capítulo «Una propuesta epistemológica»; no obstante, en él se recupera la importancia de la calidad de los argumentos y de la reflexión, lo determinante que puede ser el contexto, el valor de la inteligencia y, en última instancia, las infinitas posibilidades de la deducción racional (tal como lo afirma Hegel) y también de las posibilidades intelectuales de la autoconciencia.

Creemos que la respuesta va por otro carril y es la que Ricardo López ubica en el Apéndice Uno: los sofistas, especialmente Protágoras, fueron quizás sí los primeros constructivistas. Por esto el encono de Platón, ya que una realidad así concebida no guarda ninguna relación con su teoría de las formas, ideas primeras e inmutables, fuente de la auténtica, verdadera y única realidad. En el capítulo se hace patente la oposición «el hombre como medida de todas las cosas», versus la platónica sentencia de que «Dios ha de ser la medida».

En los tres ensayos finales (y cuando decimos ensayos no lo estamos negando la unidad de la obra, sino a que hemos sido testigos de la evolución reflexiva del autor y que hemos presenciado cómo preocupaciones diversas confluyen en un único caudal intelectual) hay una vuelta a las preocupaciones psicológico sociales; en efecto, los sofistas están usados como ilustraciones o casos ejemplares de las minorías activas o de maestros de la persuasión. Se sigue de cerca a Moscovici en el modo como se ha abordado el tema; así se afirma que fue la retórica, rasgo propio de sus conductas, la que innovó en su medio social y sirvió para afianzar en su momento a la democracia ateniense; la retórica habría permitido la participación y la inclusión de más ciudadanos. El arte de la retórica fue la clave de la importancia alcanzada en un momento por los sofistas, antes más bien se basaban en

Maestros innovadores [artículo] R. L. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.L.C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maestros innovadores [artículo] R. L. C. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile